

## Cuentos de Gran:

### El labrador, el burro y el cuervo

Por M<sup>ra</sup> JOSÉ CASTRILLO MARTÍNEZ

**E**n un pueblo, había una vez un hombre que labraba varias fincas lejos de su casa. Un día, cuando acabó de sembrar una de ellas, como la pareja andaba mejor libre la “desuñó”.

Cuando volvió para sembrar otra, descubrió que faltaban del yugo las “cornales”, el “sobiuelo” y hasta el “sobeo” que allí había dejado. Y, echándose las manos a la cabeza, murmuraba: “¡Ay, pobre de mí! Ahora, ¿qué vida tengo yo?”.

En esto, pasó por allí un burro y le dijo:

—¿Qué te pasa hombre? ¿Qué te pasa?

—Pues mira, que deje aquí las “cornales y el “sobeo” con el yugo, y ahora no están.

—¿Cuánto me das si te traigo yo todo eso para aquí? —Preguntó el burro.

—Pues... toda la cebada que quieras comer —Respondió el hombre.

Quien había robado las “cornales” era la raposa, que tenía una manadina de cría y pasaba hambre.

El burro, que lo sabía, se tiró a la entrada de la cueva donde la raposa tenía sus crías, haciéndose el muerto.

Al poco rato salió uno de los zorrines y, llamando, dice:

—Mamá, a la nuestra puerta hay carne muerta.

—¡Calla la boca! ¡Calla la boca, hombre!

—¡Quesí, que a la nuestra puerta hay carne muerta!

Se asoma entonces la raposa y, al ver al burro, exclama: ¡Si es verdad! ¡Vengan las “cornales”!

Las sacaron y entre todos le ataron las patas.

Pero el burro, viendo que faltaba el “sobeo”, “espurrió” más una pata. Al darse cuenta, uno de los zorrines entró en la cueva y, saliendo con el “sobeo” dice:

—Traigo otra “cornal” que esta pata más le sal.

Y le ataron la pata que había “espurrido”.

Mientras entraron todos en la cueva, el burro se marchó con los aperos atados.

Llegó a la tierra del hombre y le dijo:

—Aquí tienes las “cornales” y el “sobeo”. Ahora, ¡venga la cebada!

Lo llevó a la panera y, señalándole el “muelo”, lo dejó comer a hartar. Tanta comió que le dio un cólico que creía morir. Se revolcaba de dolor y, al rato, quedó muerto.

Desde un árbol, lo vio una pega y, llamando a un cuervo, le dijo:

—Vete allá que el burro está muerto.

El cuervo bajó y, al ver salir la cebada por el culo, se pone a picar y a comerla.

En esto el burro levanta el rabo y pilla debajo y con la cabeza dentro al pobre cuervo que, viéndose “atartallado” con el rabo, empezó a revolotear. El burro al sentir los golpes de las alas salió corriendo por las calles como si le arrearan.

De una de las calles salió un cocho y el burro tuvo miedo y se le escapó un pedo, con lo que al levantar el rabo soltó la cabeza del cuervo. El cuervo se escapó volando y diciendo:

—Si no es por un puerco, en el culo de un burro soy muerto.

## Un hombre todo paz

Por JOSÉ MORÁN

*A mi padre, siempre alegre en la paz.*

El hombre de la paz se ha ido en silencio con la alegría y el sabor del vino, canto sublime en voz de caravana arropado y feliz de haber vivido.

En sus labios de miel no hubo reproche. Su pícara sonrisa jugueteaba en sus ojos, saltamontes de mieses aún doradas merodeando la espiga en los trigales salpicando la vida con donaire y cantares.

El hombre de la paz, palabra encantadora, ademán de ternura, buscaba compañía a su puerta sentado en silla al sol o en La Gotera con los de su tamaño atardecer de otoños invernales.

Un hombre, una verdad: la voz se extingue. Su estela se prolonga en las acacias, en el verde florido de sus hojas, en sus hijos, sus nietos y biznietos y en su esposa, doblada por los vientos. E invita a una amistad entretenida, a una paz dulce con sabor a vino, al canto en melodía que es la vida, como él la entendió, con bonhomía.

## Verdad

Por JOSÉ MORÁN

Verdad. Sólo es verdad  
aquello que se vive  
y se realiza;  
aquello que se ama  
y no se agota;  
aquello que se dice  
y cuando vuelve  
no ha cambiado de faz.

Verdad es esperar  
la dicha que a lo lejos  
se divisa;  
el amor que se goza  
y se aprisiona  
la intimidad feliz  
que se cobija.

Verdad es el amor  
y el trabajo feliz  
y la alegría.

Verdad es gozo sumo,  
palestra de la vida  
y agonía.

Verdad es compartir,  
es dar y recibir,  
es vivir  
pendiente de ese ser  
que sabe en ti pensar  
y sonreír.

Verdad es encontrar  
el gusto en el trabajo  
sin sentir  
la vida como carga,  
la pesadez que aburre  
y el morir.

Verdad. Sólo es verdad  
la alegría en amor.  
Felicidad:  
gozo, orden, belleza,  
música y equilibrio:  
crea paz.



Imagen otoñal.

## Para Pablo

Por HERMINIA DE LA ROSA

Pablo, mi nieto pequeño,  
qué contenta está abuelita,  
porque vas a recibir  
el Santísimo Sacramento.  
Más contento estará Jesús,  
porque al ver tantos niños  
que desde que han nacido para acá  
siempre han sido sus amigos.  
Y así sigue su amistad  
y los niños tan contentos,  
porque tienen un amigo  
que está encantado con ellos.  
Dios quiera que tengáis  
siempre la amistad con Él,  
porque aunque seáis mayores  
Él os puede proteger.  
Los niños del tercer curso  
qué año les ha tocado,  
celebrar su fiesta grande  
en bisiesto que es este año.  
Niños, a Jesús con alegría

pedidle con mucha fe  
que tengamos un buen año,  
que aunque sea bisiesto  
no nos venga de al revés.  
Desde casa te pedimos,  
muy alegres y contentos,  
que estés siempre protegido  
con María y el Señor  
y la Divina Providencia.  
Pablo, algo quiero encargarte:  
que seas obediente  
con tu hermana y tus padres  
y las personas mayores  
que conozcas en la calle.  
Porque la obediencia  
demuestra la educación  
que tus padres te han dado  
y que Dios nos la enseñó.  
Ahora voy con tus padres  
y todos tus acompañantes  
que tengáis un buen día  
para poder felicitarte.  
Qué grandes felicidades  
y qué alegres y contentos  
podíamos estar todos  
si tía Pili y yo

pudiéramos encontrarnos  
cerca de todos vosotros.  
La suerte ha sido así  
que el sino me trajo al nacer  
de no poder acompañaros  
¡Y qué vamos a hacer!  
Pablo, mi querido nieto,  
tía Pili y abuelita  
te felicitamos desde casa  
y compartimos contigo  
nuestro cariño y amor.  
Tú trata de ser bueno  
de pequeño y de mayor  
que como así lo hagas  
siempre tendrás protección.  
Que perdonen los oyentes  
de este pequeño poema,  
porque la poetisa es viejecita  
y no ha podido aprender  
esas palabras modernas.  
Aquí damos fin al poema  
que hicimos Guillermo y yo,  
yo le dictaba las palabras  
y él escribía el renglón;  
y así de esta manera,  
participamos los dos.

## La Alegría de Pedro

Por LORENZA FERNÁNDEZ

Cansado de trabajar  
Pedro se sentaba.  
Mandó a la porra la azada,  
mientras un poco descansaba.

Levantó la mirada al cielo,  
una oración susurró,  
dándole gracias a Dios  
por todo cuanto le dio.

Tan cansado estaba  
que dormido se quedó.  
Soñaba con su tierra amada,  
también con su larga jornada.

Al ser de día marchó,  
no para ver salir el sol,  
sino para trabajar,  
tenía que hacerlo a azada.

“Qué cansado estoy.  
—El pobre hombre se quejaba.  
La culpa fue de Eva  
por comer una manzana.

Ya no me quedan fuerzas,  
son las diez de la mañana.  
Voy a ver en el cesto  
lo que ha metido la Juana.

¡Recoño! El barril de juncos,  
una tortilla con patatas  
y una tripa de chorizos,  
además unas manzanas.

¡Caramba! Si hay tocino,  
un cacho jamón de casa,  
también el barril de barro,  
por si el de junco se acaba”.

A las once la mañana,  
el de juncos esquilaba.  
Mucha fuerza le dio  
las diez que se tomaba.

Miró la tierra bien  
lo que por trabajar quedaba.  
“Aún me queda trabajo,  
voy al barril de barro  
a ver si queda algo.

Ya va, ya va escurrido”.  
Dijo: “estoy jorobado.

Lo dejaré para la tarde,  
ya estoy muy cansado”.

Miró al sol que aplastaba.  
Las doce y algo ya son.  
Reloj él no tenía  
las campanas sí tocaban.

Era a la alborada,  
a las doce pa comer,  
también a las oraciones,  
cuando el sol se va a poner.

Deja la herramienta en tierra,  
se va a casa a comer.  
Entre el vino y el trabajo,  
está que no se tiene en pie.

A la puerta de su casa  
su esposa le está esperando,  
está inquieta y nerviosa  
por haber tardado tanto.

“¡Ay, Pedrito mío!  
—Le dice con emoción,  
según está de colorao—,  
¡cuánto has trabajado hoy!”.

“¡Ay, Juana de mi vida!  
¿qué es lo que hay de comer?  
Traigo el pescuezo torcido  
y el espinazo a medio torcer.

Trae aquel tarabanco  
que vengo medio muerto,  
traí pacá la barrila  
a ver si me refresco.

A la tarde hay que acabar  
de arreglar aquella parcela  
aunque venda de noche  
tú prepara buena cena”.

Así que marchó Pedro  
a la tierra a trabajar,  
la buena de su esposa  
se ha puesto a trabajar.

“¿Qué le daré a mi marido  
para pagar su cariño?  
Le haré un requeson  
y sopa de pan en vino.

Le daré una copa aguardiente  
que tanto le va a gustar  
detrás de una buena cena  
que voy a preparar”.

“Grande es la jornada  
mayor será la merienda  
hay que acabar de mullir  
que mañana es día de fiesta.

Es la fiesta de San Juan  
la vamos a celebrar  
vamos primero a misa  
y luego a bailar.

Ya tocan el pasacalles  
vamos Juana María  
a dar la zapateta  
y disfrutar de este día”.

“Si esposo adorado  
mas vamos primero  
a premiar tu trabajo  
llenando la barriga.

Hay pollo de corral  
carne fresca de ternera  
de la cuadra la consuegra  
que regaló el padre de Adela”.

“Gracias Juana querida  
por quererme tanto,  
te daré un beso  
también un abrazo.

Ponte la saya azul  
que me da mucha ilusión,  
yo el sombrero de copa  
que reluce más que el sol.

Damos la última zapateta  
y cantamos el hurra  
mañana es fiesta en León  
tengo que comprar una burra.

Porque estoy harto  
de pujar la alforja al hombro  
de caminar a pie  
pujando la herramienta  
que me hace retorcer.

Si compro en la feria la burra  
mantecadas de Astorga te traeré  
pa que me quieras mucho  
yo también te querré.

Contigo, la burra  
y mi tierra amada  
seré el más feliz del mundo  
ya no deseo nada”.